

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Año IV.—Núm. 1.106.

Sábado 31 de Julio de 1858.

EN PROVINCIAS.

Edición de la mañana.

MADRID 31 DE JULIO.

Ha dicho un célebre escritor, hablando de la crisis que pasó Europa en 1848, que, si no en todas partes el trono, era indispensable restablecer en todas el poder, y que la conservación del orden, no pasa de ser la habilidad del que por breve rato sostiene una pirámide sobre su punta. Esto, siendo una verdad, prueba que vivimos en una situación peligrosa; y que para salir de ella es necesario mucho patriotismo y desinterés y el auxilio de todas las inteligencias y la confluencia de todas las fuerzas vitales y la averiguación del verdadero estado del país.

Hemos llegado á uno de esos periodos en que, en medio de varios disturbios, pueden las naciones hacer mucho por su bien, mostrando con la espresion de sus ideas cuál es el camino que debe seguirse para fundar un gobierno fuerte y duradero, que dé la paz interior, fuente inagotable de bienes, y, después de la religion, primera base en que está cimentada la prosperidad de los pueblos.

No creemos nosotros que sea buena la ley de Solon, que permitía dar muerte al ciudadano neutral en las discordias civiles, ni mucho menos; pero hay ocasiones en que el permanecer inactivo es un crimen y hoy es una de ellas. Antes que el bien de un partido esté el bien de la nación.—Y ahora que se acude á la elección de un cuerpo legislativo y se consulta la opinion del país, los que se retiran, además de merecer ciertas censuras y de estropear el juicio que debiera formar el gobierno, alientan á los partidos que se apropiaron el dictado de liberales, que creen que es suyo el espíritu público, y que en pronunciándose la palabra libertad ya no podemos los moderados ni salir á la luz del hermoso sol de España.—Pruebeseles que la mayoría de la nación pone en nosotros su confianza, y solo trayendo una mayoría moderada lo podemos hacer.—Decis que el preámbulo del decreto rectificación es un golpe de Estado y una injuria á vuestro partido? Pues, prescindiendo de la mayor ó menor exactitud de nuestro dicho, probad que con todas las listas sabéis vencer.

Por qué os retiráis y abandonáis al gobierno?—Os retiráis por ser ilegal la rectificación; pero ilegales eran vuestras listas: le abandonáis porque no sabéis lo que es el general O'Donnell; pero ¡válame Dios! ¡qué memoria! ¡Sabeis lo que sois vosotros? ¡Sabeis lo que es alguno de nuestros políticos?—Bravo Murillo, que decís que se sabe lo que es, ¿no puede ser mil cosas?—A pesar de su larga carrera conocida y clara, nadie sabía lo que era, y fue preciso preguntárselo muchas veces y llamarle absolutista vergonzante.—Y entonces respondió, y nos quedamos como estábamos en cuanto á la imprenta, publicidad de sesiones y otros puntos de los que parecen insignificantes y son de trascendencia: y si fuera ministro nos preguntaríamos: ¿qué hará? ¿qué habrá?—El duque de la Victoria, que tiene también su color determinado, nos dejó sin que supiéramos lo que era al cabo de dos años de mando; y si volviera no sabríamos lo que iba á hacer; y cuando vino en 54 podían esperarse cosas muy distintas, y no sabiendo lo que haría, á pesar de su color, se le preguntó y respondió: *cumplase la voluntad nacional*.

El célebre D. Ramon vino y todos decían: ¿cómo vendrá este? ¿vendrá muy cambiado?—Y él dijo union; y aunque Pidal dijo tres veces union y otras tres se *contradijo*, aquel ministerio quiso unir y no pudo; porque era exclusivo y porque daba leyes muy opuestas á lo que creían bueno otras fracciones; resultando de todo que del mas definido de nuestros hombres tanto podía esperarse el golpe de Estado como la union: es decir, que podía esperarse mucho; es decir, que no podía esperarse nada: es decir, que no se sabía lo que era.

Armero no tenía color, y el último ministerio dijeron en las Cortes que era una.... Y, para que no digan que nos cojen en contradicciones, advertiremos que lo arriba dicho no tiene mas objeto que sacar por consecuencia (que es legitima) que el color de este ministerio es tan conocido como el de todos los demás; que de él pueden esperarse diversas cosas, como de todos.

Tiene la ventaja, hasta ahora, de demostrar mas amor al verdadero constitucionalismo que fundaron los que se temia que le derribaran; siendo también cierto que no puede temerse que el actual ministerio nos lleve, ni al partido que es del progreso, que anda y se está quieto (como notaba un gran orador) y que se parece al caballo de Napoleón, que enseñan por dos cuartos en el Prado, que corre y galopea y nunca se menea, ni tampoco al lento martirio con que quieren muchos dar muerte al sistema representativo.

Pero desde que hemos visto la explicación que del retraimiento hace *El Leon Español*, somos mas opuestos á tal política.—Nosotros comprenderíamos que el partido reclamase su derecho incluyéndose en las listas y procurando por los medios usados que ningún moderado faltase en las listas en que deba estar, y que luego los jefes dieran la orden y no se presentaran candidatos. Tendría la ventaja de que no se notarían tantas diferencias entre la lista que se haga y la que tenían hecha, y un poco arregladita á su gusto, los que vamos llamando moderados.—Pero eso de decir que debe retraerse el partido y luego presentarse á la *turba mobiliun* y pedirle sus votos, es una contradicción y tiene el grave inconveniente que vamos á enseñar, y para el cual reclamamos un poco de meditación.—Si tal cosa se hace, ¿cuándo se va á entrar en la legalidad?—Los del retraimiento, pensando en su bien y no en el del país, se hacen esta cuenta: Nos retiramos; vienen unas Cortes progresistas; O'Donnell, viéndose encima la revolución, las disuelve, y al poco tiempo, ya estamos arriba.—Pero si no reclamamos la inclusión, aunque todo eso suceda (y ha de ser antes de dos años), ¿tenéis que dar otro golpe de Estado, rectificando antes de 1860, ó en dos años no habrá Cortes; porque con las listas sin vuestra inclusión, siempre vendrá una Cámara de un color que no os convenga.—Pensadlo; reclamad el derecho, que por lo demás ya sabemos que poco á poco ireis presentándoos uno á uno.

Nosotros tenemos una plena confianza en que no vendrán Cortes progresistas; pero, suceda lo que sucediere, creemos hoy deber de todos el ayudar al gobierno, ó al menos acudir aunque sea para hacerle la guerra, si eso se cree lo mejor, al puesto de honor que marque el partido de cada cual.—Así las leyes, no dis-

cutiéndose con farsa de discusion, no serán ni telas de araña, como diría Juan de Mena, que sujeten á los menores, ni tales que rebajen lo que debe estar muy alto.

Si queréis que (según vuestras cuentas y esperanzas) el país no entre en las vías legales lo menos en dos años, insistid en el retraimiento, pobres desesperados, que os vestís con el nombre á que disteis gloria de moderados, nombre que ya no merecéis, ni nadie os dá, ni debe daros.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

Hé aquí los últimos despachos telegráficos que se han recibido en Madrid acerca del viaje de S. M. la Reina:

«Leon 29 á las once de la noche.—S. M. la Reina ha señalado la hora de las ocho de la mañana para marchar á Asturias. Indudablemente se detendrá mañana por la noche en Mieres; pero unos dicen que de Mieres pasará á Oviedo y otros que irá á Gijón.»

«Leon 30 á las siete de la mañana.—Acaban de salir para Mieres el señor presidente del consejo y el señor ministro de Estado.»

«Leon 30 á las diez de la mañana.—En este momento sale la Reina para Mieres. Va en su compañía el gobernador de la provincia que la acompañará hasta los límites de la misma. Hoy se afirma que la Reina va á Oviedo, donde hará su entrada mañana temprano. S. M. ha hecho cuantiosas limosnas en esta capital.»

La Correspondencia ha recibido la siguiente carta:

«Leon 28.—Ayer á las diez de la noche verificaron su entrada en esta SS. MM. y AA., después de haber recibido en todos los pueblos del tránsito las demostraciones mas inequívocas de lealtad y de amor. En muchos puntos el entusiasmo rayaba en locura, pues aquellas sencillas gentes al ver la amabilidad con que les recibía S. M., no se cansaban de bendecirla. Una pobre aldeana decía: «Señora, seis leguas he andado por ver á V. M.»—Gracias, respondió la Reina visiblemente conmovida.—«Ah! señora, replicó la buena mujer, hubiera andado aunque hubieran sido veinte.»—Omito otros episodios análogos y que contribuyeron á que se retardase la llegada de S. M. á esta; habiendo sucedido también que en algunos pueblos se detuvo por no desairar á los que salían á recibirla con danzas y cánticos, cuya composición estaba dedicada á su real persona.

La hora en que entró en esta ciudad, y el estar la noche oscura y algo tempestuosa, no permitía distinguir en algunos puntos de la carrera el coche de S. M.; pero donde el viento era menos fuerte y respetaba la iluminación de las calles y las hachas que traían los vecinos del arrabal del puente del Castro; allí la concurrencia parecía deshacerse en vitores y aclamaciones. S. M. ha quedado muy satisfecha así del recibimiento que tuvo, como del buen gusto con que estaba alhajado el palacio. El templo construido en el patio, iluminado por dentro, estaba vistosísimo. Las iluminaciones de la catedral y otros establecimientos públicos producían igualmente un bellissimo efecto.—S. M. anunció luego que llegó á su habitación que concedería besamanos á las autoridades, corporaciones y demas personas que habían concurrido al palacio, y de este modo pudimos admirar el magnífico salón régio en que se verificó aquel acto.—Hoy á la una se presentaron SS. MM. y el Príncipe en la catedral donde fueron recibidos por el Excmo. é Ilmo. señor obispo acompañado del señor Patriarca y el señor Claret, juntamente con el cabildo, todos en procesion y vestido de pontifical el señor obispo de esta diócesis, quien roció con el aspersorio á cada una de las

personas reales y en general á las demás: en seguida dió á besar el *Lignum-Crucis* á las personas reales. Luego las mismas personas reales entraron bajo el palio precedidas del prelado, que entonó el Te-Deum y lo prosiguió la capilla de música. En esta forma llegaron al presbiterio, y concluido el Te-Deum y preces, se celebró una misa rezada.—Después SS. MM. y comitiva recorrieron la catedral complaciéndose la Reina en observar el mérito de este célebre edificio y las preciosas antigüedades que en él se contienen. S. M. dió con este motivo muestras de su buen gusto y mucha erudición. Esta tarde visitará la real colegiata de San Isidro, la iglesia de nuestra Señora del Mercado y el hospicio. Se sabe que en los pueblos por donde ha pasado ha derramado el dinero, y ya ha pedido una lista de los establecimientos de beneficencia.»

Gran parte de la prensa se ocupa de la cuestion de imprenta, á que consagramos nuestro artículo de ayer, y escita al gobierno á que anule la tiránica ley de imprenta que hoy rige por autorización.—Nosotros creemos que el gabinete O'Donnell lo hará así, á pesar de los obstáculos que este pensamiento encuentre en alguno de los individuos del ministerio, como por ejemplo el señor Posada Herrera, que votó el reaccionario proyecto del señor Nocedal.

Juzgamos oportuno recordar los nombres de los señores diputados que tomaron parte en la votación de dicho proyecto, llamando la atención de los lectores hacia la lista de los que dijeron sí, donde verán nombres muy chuscos, acompañando al actual ministro de la Gobernación, que no solo dió su voto á la autorización para plantear el proyecto, sino que le dió también *contra* todas las enmiendas presentadas al mismo.—Hé aquí la votación tomada del *Diario de las Sesiones*: el presidente era el señor Martínez de la Rosa:

Señores que dijeron sí.

Barzanallana (D. José).—Belda.—Boulligni.—Suarez Inclán.—Marqués de Pidal.—Nocedal (D. Cándido).—Barzanallana (D. Manuel).—Seijas Lozano.—Moyano.—Gonzalez Bravo.—Marfori.—Cueto.—Campoy.—Zaragoza.—Gutierrez de los Rios.—Teresa.—Quintana.—Villalobos.—Marqués de Villavieja.—Jaramillo.—Rebagliato.—Estrada.—García Hidalgo.—Marqués de Oviedo.—Calderon.—Marqués de Villaseca.—Paz Membela.—Salamanca.—Alerani.—Conde de Belascoain.—Altés.—Carrizuri.—Cárdenas.—Uribe.—Cuadrillero.—Delgado.—Gaya.—Santa Olalla (conde de).—Marqués de Mantecastro.—Chacon.—Navarro Villoslada.—Fiol.—Marqués de la Conquista.—Marqués de Mirabel.—Maquieira.—Conde de Vistahermosa.—Sanchez Mendoza.—Benavides.—Esteban Collantes.—Reina.—Quirós.—Flores Calderon.—Nocedal (D. José).—Martinez Marti.—Vizconde de Aliatar.—Canseco.—Olona.—Balboa.—Roca de Togores.—Bautista Muñoz.—Valarino.—Rodriguez.—Casado.—Orfila.—Ballesteros (D. Diego).—Aguiló.—Romero Toro.—Melgar.—Barreiro.—García Maestre.—Muriel Andreu.—Marqués de Villamediana.—Mendoza.—Membrado.—Mélida.—Rivas.—Rivó.—Davalillo.—Marqués de la Encarnación.—Clavé.—Amblard.—Roncali.—Sanchez Ocaña.—Balmaseda.—Alonso (D. Millan).—Conde de Patilla.—Moyano Sanchez.—Hurtado.—Marqués de Alós.—Mercé.—Barona.—Vazquez.—Salazar.—Coronado.—Alonso Perez.—Salido.—Enriquez.—Tupita.—POSADA HERRERA.—Moral.—Diaz.—Nuñez de Prado.—Tovar Perez.—Alvarez Quiñones.—Tames Hévia.—Alvarez (D. Fernando).—Moreno (D. Domingo).—Ballesteros (D. Rafael).—Conde de San Juan.—Santillan.—Fagés.—La Sala (D. Manuel).—Ochoa.—Moreno Lopez.—Bermudez de Castro (D. Salvador).—Baron

de Alcalá.—Barber.—Cardenal.—Orovio.—Conde de Ezpeleta.—Conde de Goyeneche.—Marqués de Mammola.—Conde de Cumbres.—Altas.—Lazcoiti.—Pinzon.—Chico de Guzman.—Baron de Cortés.—Aguirre.—Tejada.—Inganzo.—Suarez de Puga.—Marqués de Fontellas.—Ramirez Arellano.—Iglesias y Barcones.—Castilla.—Arias.—Marqués de los Salados.—Piñan.—Thous.—Ozores.—De Andrés García.—Gaiña.—Echevarria Fuertes.—Marqués de Monte Virgen.—Ferreira Caamaño.—Hermida.—Marqués de San Carlos.—Marqués de Auñón.—Marqués de Cuellar.—Lasso de la Vega.—Auriles.—Rull.—Marqués de San Isidro.—Escudero y Azara.—Echevarria (D. Ramon).—Herreros.—Vilches.—Valero y Soto.—Escobar.—Trillo.—Sanjurjo.—Tejado.—Falces (D. Fermín).—Dalmau.—Olleta.—Villanova.—Bertran de Lis.—Castillo.—Martinez Almagro.—Lopez Serrano.—Marqués de Remisa.—Solis.—Puig.—Señor presidente.—Total, 174.

Señores que dijeron no.

Illas y Vidal.—Camposamor.—Parra.—Luenego.—Irazzo.—Cárrias.—Santa Cruz.—Sancho.—Coello y Quesada.—Borrego.—Gonzalez Serrano.—Estrella.—Loring.—Gonzalez de la Vega.—Verdugo.—Mazo.—Lopez Ayala.—García Ochoa.—Fuentes.—Sanchez Silva.—Egana.—Rios Rosas.—Total, 22.

A continuación insertamos parte de los artículos que han publicado nuestros colegas de Madrid en estos últimos dias sobre la cuestion de imprenta:

El Estado.—«La ley se plantó por vía de interina, á manera de ensayo, y usó, señor fiscal, sabe los trabajos que el lápiz encarnado nos hizo pasar. ¿Dónde compraba usia aquel lápiz encarnado? ¿Y qué ejército de ignotos escritores apareció en el estadio de la prensa?»

La literatura periodística cayó en manos de Rodríguez, García Martínez, Lopez, y otros apellidos de igual naturaleza.

El señor Pidal había ofrecido reírse, burloncillo! de algunas firmas; y francamente, tenemos curiosidad por saber si se ha reído.

De julio á julio llevamos, como usia sabe, los secretarios de la redacción casi todo el peso de la misma, y así enderezamos un artículo de diplomacia, como la revista de la Bolsa; y esto no debe continuar, amado fiscal y señor nuestro.

Supuesto que los señores que hoy mandan se mostraron tan hostiles al proyecto cuando no mandaban; supuesto que *La Epoca*, que también lo atacó de muerte cuando no era ministerial mas que de afición, dice que los susodichos señores tienen un conjunto de soluciones para todas las cuestiones, nosotros desamamos saber la solución que tienen para la cuestion de imprenta.

Y como nosotros somos mas ministeriales que *La Epoca*, y en el caso presente mas ministeriales que el ministerio mismo, vamos á decir á usia en confianza, para que usia haga de ello el uso que mejor estime, escluso siempre el de dibujar con el consabido lápiz encarnado, porque eso de *dibujar* se queda para *La Epoca*, cuál es la solución que el gobierno debería dar á esa cuestion; es decir, la solución, que á no ser inconsecuente (y eso no se puede creer, ¡qué disparate!) darán los señores que mandan al debatido tema de la imprenta.

Los señores que mandan, amen de mandar á usia que economice en todo lo posible el lápiz encarnado, deberían mandar que se suprimiese el proyecto en cuya virtud hizo usia sobre *El Estado* mas dibujos que dibujos ha visto *La Epoca* en el horizonte político.

Este mandato de los señores que mandan armonizaría perfectamente sus opiniones de gobierno con sus opiniones de oposicion.

Al formular este nuestro deseo, ya comprenderá usia que nos mostramos mas ministeriales que el ministerio mismo.

16 FOLLETIN DE EL OCCIDENTE.

LOS PROMETIDOS ESPOSOS.

17

20

FOLLETIN DE EL OCCIDENTE.

LOS PROMETIDOS ESPOSOS.

13

CAPITULO II.

Da la orden Madoc, y los clarines resucen en el valle y la montaña; llenos de ardor los fuertes paladines como un torrente salen á campaña. Vuelven después la paz y en los festines olvidase tal vez la antigua saña. ¡Pero ay del trasto que en fatal momento en la guerra exaltó el último aliento!

(Poema del país de Gales).

Las fiestas de los antiguos principes bretones se hacían notar principalmente por el esplendor gresero y la franqueza de la hospitalidad de las montañas. Pero en esta ocasion Gwenwyn quería comprar la popularidad con profusiones estrordinarias, porque conocía que la alianza que meditaba podía ser tolerada, pero nunca aprobada por sus súbditos y aliados.

Un accidente, aunque insignificante en apariencia, confirmó sus sospechas. Pasaba una noche cerca de la ventana abierta de un cuerpo de guardia, donde estaban muchos de sus mejores soldados encargados de velar en las puertas de su palacio, cuando oyó á uno de ellos llamado Morgau, conocido por su valor y su ferocidad, decir á su compañero que estaba sentado frente á él en el fuego:

—Gwenwyn se ha vuelto clérigo ó mujer. ¿Cuándo se ha visto jamás sino desde hace un mes á sus

No es esto decir que ahora tengamos queja ninguna de usía, amado fiscal y señor nuestro.

Pero como usía hace un año, y mañana, y pasado, y algunos meses después, interpuso la vistosa autoridad de su lápiz sobre insulsecos que ni ofendían a Dios ni al prójimo, y ahora nos está abrumando bajo el peso de su miseria, hemos llegado a recelar si usía no será usía el proyecto del señor Nocedal no será el mismo proyecto.

Nosotros, que hemos estudiado como usía, aunque no con el aprovechamiento de usía, la ciencia jurídica en todas sus partes, hemos aprendido algo acerca de las reglas de interpretación; y la verdad, ni con todas esas reglas podemos ahuyentar el recelo que hemos tenido el honor de manifestar a usía.

Bien comprendemos que una espada en manos del gran capitán ó en manos de una hermana de la caridad, puede producir muy diversos resultados; pero ignorábamos cómo una misma espada, blandida por el mismo brazo y contra idénticos enemigos puede producir, no ya diversos, pero contrarios resultados.

Ya se nos alcanza que usía, amado fiscal y señor nuestro, con una fe digna de Abraham, habrá mas de una vez tendido su lápiz encarnado, á guisa de cuchillo patriarcal, sobre nosotros, víctimas maniatados que á guisa de Isaac, nos hallamos á todas horas sobre la leña del sacrificio; pero la voz de un ángel se habrá tal vez interpuesto entre el lápiz de usía y la cabeza; esto es, los artículos, de las víctimas; y el sacrificio no se ha consumado.

Y como la voz de ese ángel no ha podido ser otra que la de los señores que mandan, cata que nosotros llamamos *angelical* al gobierno, eclipsando con nuestro ministerialismo de afición el ministerialismo de nuestros amados colegas y hasta el ministerialismo de los señores que mandan, que de cierto no se consideran ángeles.

Dado que los señores que mandan sean nuestra providencia diaria y á ellos tengamos que agradecer, como los ex-progresistas, una limosna de presupuesto, una limosna constante de libertad de imprenta, nosotros rogamos á usía, para que usía lo ruegue á los señores que mandan, que nos devuelvan oficialmente los perdidos bienes, y así no tendrán que tomarse el trabajo de administradores y entregarnos cada día el óbolo que corresponde.

Hágales usía presente que la ley que rige es la misma ley que anatematizaron con elocuencia casi angelical; exactamente la misma; con su depósito y su editor, y sus recogidas; y con todos los otros pormenores, que nadie mejor que usía conoce y puede explicar.

Y está usía seguro de que los señores que mandan atenderán á razones, y en honor de su nunca desmentida consecuencia renunciarán á un proyecto, desesperante en concepto del señor ministro de Estado, envilecedor de la prensa en el sentir del señor director de *La Epoca* (diar o ministerial), fomentador de los pasquines y *Murciélagos* en dictámenes del señor presidente del tribunal mayor de Cuentas, y atentatorio de la Constitución en el decir de un consejero de Estado.

Esta es, amado fiscal y señor nuestro, la solución que, tomada del conjunto que el gobierno tiene guardado, según *La Epoca*, corresponden en ley de buena consecuencia, á la cuestión de imprenta.

La Iberia.—«La mala influencia que predomina en la situación, mantiene sin duda en pie el fatal proyecto de imprenta que rige, y que pesa como una masa de plomo sobre el pensamiento. La *unión liberal* en la oposición tronó contra este proyecto, calificándole con frases durísimas y violentas. La *unión liberal* ha subido al poder, y contra todo lo que podía esperarse, la ley de imprenta sigue ahogando la voz de los escritores y dificultando la libre manifestación de la inteligencia. ¿En qué consiste esto? ¿Cómo puede disculparse esta contradicción entre los ofrecimientos y los hechos de la fracción que hoy influye y predomina en la dirección de los negocios públicos? No lo sabemos, y francamente hablando, no es tampoco fácil de comprender.

Se dirá que la autorización para plantear el proyecto de imprenta fue objeto de una ley. Es verdad, pero una autorización no es una imposición: el gobierno sin faltar á los preceptos constitucionales, puede ó no hacer uso de ella, renunciar ó no á sus beneficios. Esto es tan claro que no da lugar á ningún género de duda, y no puede ser el temor de pecar anti-parlamentariamente el que obligue á la situación á conservar una ley monstruosa, que un actual ministro de la corona calificó entonces de draconiana y á todas luces injusta.

La ley de imprenta no pesa solo sobre los periódicos; pesa sobre la novela, sobre el libro filosófico,

sobre la literatura, sobre la ciencia, sobre todo. Es una inmensa red que detiene é imposibilita la manifestación del pensamiento, que le ahoga y le apaga, que invalida por completo uno de los mas importantes artículos constitucionales. ¿Por qué, pues, no ha caído? ¿Es porque el gobierno ignora esto? No; porque como antes hemos dicho, los hombres mas notables de la situación, ó hablaron ó votaron cuando se discutió, en contra del malhadado proyecto de imprenta. No se explica, por lo tanto, la causa de su conservación, ni hay motivo alguno que la autorice, como no sea apelando á la mala influencia que según antes hemos manifestado, ha penetrado en el gobierno.

El señor Posada Herrera, el representante en el ministerio de la fracción Mon, votó la ley de imprenta, y es lógico que sus antecedentes, manteniéndola en todo su vigor. En esta cuestión como en otras, la fracción monista triunfa de las tendencias de la *unión liberal*, que en aquella ocasión votó unida con los progresistas contra el planteamiento de una ley llamada por el señor Verdugo, si mal no recordamos, *inequiva y absurda*.

Estos hechos, y otros muchos parecidos que podríamos registrar en la breve historia de la *unión liberal* en su segunda época, demuestran suficientemente que no es un sueño la existencia del *dualismo* en el seno del gabinete. Porque una de dos: ó la *unión liberal* falta completamente á sus ofrecimientos, por voluntad propia, respetando una ley que hace apenas un año condenó con energía, ó se doblega, porque no puede resistirle, á las mandatos é imposiciones de una fracción extraña, puramente moderada por sus aspiraciones y compromisos. Entre estas dos alternativas vacila la situación. ¿Por cuál se decidirá los periódicos ministeriales?

La Crónica.—«Son tan duras y gravosas las condiciones á que actualmente está sometida la prensa, que ya algunos de nuestros colegas, antes que nosotros, ha encarecido la necesidad de restablecer la antigua legislación, ínterin el gobierno actual, como no podrá menos de suceder, presenta á las Cortes un nuevo proyecto, que responda al progreso moral é intelectual de nuestra época.

Nosotros creíamos que uno de los primeros actos del gabinete presidido por el general O'Donnell habría sido este, que pudiera llamarse de reparación y de justicia; pero no solamente vemos que se retarda, sino que acaso sea posible que no se intente alteración alguna, hasta que las Cortes la decreten, y este temor es el que pone la pluma en nuestras manos para decir, con la noble franqueza que nos caracteriza, cuál conducta debe en nuestro concepto seguir el gobierno; para ser consecuente con las ideas que representa, y satisfacer lo que la opinión pública demanda.

Sabido es que el ministerio Narvaiz-Nocedal presentó un proyecto de autorización á las Cortes para plantear el de ley de imprenta, vigente hoy en virtud de esta autorización. La ley de imprenta, no es, pues, una ley aprobada y sancionada; no es mas que un proyecto planteado como por vía de ensayo; y sabido es también que una de las razones que aquellas Cortes tuvieron muy en cuenta para otorgar esta autorización, fue que el ministerio la demandaba como un medio necesario para conservar el orden público.

Los hombres que representaban la política que hoy domina, y con ellos todo el partido conservador, no ligado estrechamente al gabinete Narvaiz, la combatieron, sin embargo, con la mayor energía. Ahora bien; conviene al gabinete O'Donnell seguir usando de una autorización contra la cual estuvo, que fué obtenida á duras penas, que somete el pensamiento y la opinión á pruebas muy difíciles, que nació con poca ventura, y morirá en completo descrédito, ó le conviene, por lo contrario, renunciar á ella? Para nosotros es obvio el camino que debe seguirse, y creemos que lo sea para todos; pero algunos dudan si será lícito al gobierno renunciar á esa autorización.

Tampoco es esto cuestionable para nosotros, porque hasta el mismo cuestionado de la palabra *autorizar* indica que con este acto se crea un estado estrallegal en beneficio del gobierno; y nadie duda que el privilegiado puede renunciar al privilegio introducido en su favor. Si la ley hubiera sido examinada, discutida y aprobada por las Cortes y sancionada por la corona, ya sería muy diferente; porque, al mismo tiempo que creara derechos imprescindibles, creaba obligaciones también imprescindibles respecto del gobierno; mientras que aprobaba solamente una autorización, esta equivale á conceder un voto de confianza, del cual, lejos de ser ilegal prescindir, debe hacerse el menor uso posible.

Es indudable, pues, que el gobierno puede renunciar por sí á la autorización que le fué otorgada por las Cortes; y pudiendo, parece cosa natural y lógica que no se haga esperar por mucho tiempo esta medida que, del gabinete presidido por el señor conde de Lucena, reclama imperiosamente la opinión pública.

Que esa fracción mas avanzada del partido conservador, á cuyo frente está el general O'Donnell, reprochó en las cámaras y en la prensa el pensamiento de la ley de que tratamos, no puede dudarse. ¿Cuál sería, pues, la consecuencia de que hoy se conservara en práctica esa ley? ¿Cuál sería, cuando el gobierno, en una de sus disposiciones mas importantes, ha reconocido, y nosotros no lo censuramos por ello, una transgresión de ley, disculpable solo por el fin á que se atendía con ella? Diríase entonces acaso que la legalidad no es mas que un pretexto, al cual se apela para excusar actos que en nada la comprometen, en tanto que cuando realmente se prescinde de ella se fingan otros para eludir.

Nosotros, que no hemos combatido el acuerdo del gobierno sobre rectificación de listas electorales, porque suponemos sincero el propósito que con esto trata de realizar, creemos que algunos podrían esta dudar de la intención con que había sido adoptada esta medida, si al lado de ella vieran al ministerio, avaro del privilegio que le otorgaron las Cortes, conservar la ley de imprenta, so pretexto de no incurrir en una infracción legal á que no está ciertamente espuesto.

Si la experiencia, al menos, hubiese acreditado que los que juzgaban antes con tanta severidad esta legislación se equivocaban, se comprendería bien que, convencidos de su error, gobernaran con ella; pero si ha sucedido cabalmente todo lo contrario, si ya nadie puede dudar de lo ineficaz y absurdo de sus disposiciones, no aconseja la prudencia condenarlas cuanto antes al olvido, y esto aun cuando costase algún sacrificio? ¿Sería mayor el mal que el que producen diariamente todos los periódicos, demostrando que la ley se puede burlar y eludir con la mayor impunidad?

Tal es, en efecto, y tan sabiamente concebida está la ley de imprenta, que el mismo gobierno autor de ella fué quizás el primero que contempló su obra con desagrado, y los periódicos ministeriales, que la defendían con ardimiento, los que al par de esto enseñaban á eludirla dando el ejemplo que después casi todos habían de seguir. ¿Y no era entonces cosa extraña, aunque sí muy curiosa, que un escrito en que se enaltece, por ejemplo, la importancia de la firma del autor al pie de los artículos, apareciese firmado por el secretario de la redacción, acreditado así que si bueno era que el autor estampase su firma al pie de los artículos, era mejor que no lo hiciese, lo cual podía impunemente practicar, burlando, no solo el espíritu, sino la letra de la ley? Este fué el prestigio con que algunos de sus mas decididos defensores supieron coronar la obra del ministerio; este y otros semejantes, los únicos efectos de que en la práctica nos ofrece testimonio; y leyes que á su impotencia reúnen el mas completo descrédito, deben cuanto antes borrarse de los códigos vigentes.

Creemos, pues, que el gobierno no debe aguardar á que las Cortes aprueben una nueva legislación para renunciar á un privilegio que, sin ofrecer ningún beneficio, produce tantos males, no solo reprimiendo la libertad, sino dando ocasión á ejemplos funestísimos, y que deben á toda costa evitarse por un gobierno que estime en algo el prestigio de las leyes, sin el cual tanto puede perder el suyo.

El Clamor Público.—«El gobierno ha renunciado de hecho á la autorización que las Cortes dieron al señor Nocedal para aplicar los rigores de la ley draconiana que se hizo en el año pasado. En el mes que lleva rigiendo el Estado se han publicado en los periódicos, y especialmente en aquellos periódicos que un tiempo fueron los únicos defensores de semejante ley, artículos que en otras circunstancias y con otro ministerio no habrían podido ver la luz pública ó habrían tenido para las empresas funestas consecuencias. Los ataques de los periódicos retrogrados al gabinete O'Donnell han sido tan violentos, como si la ley Nocedal no hubiera existido, y en ocasiones como si la imprenta no hubiera estado regida por ninguna ley. Esto indica que el gobierno no cree necesaria la autorización de que se revistió el señor Nocedal bajo el pretexto de salvar la sociedad, pero en realidad para poner á cubierto los flancos harto vulnerables del ministerio de que formaba parte.

Ahora bien; nosotros deseamos que el gobierno que experimenta todos los inconvenientes ajenos al mayor ensanche dado al derecho de escribir, espe-

cialmente en el caso de que se le otorgue, no renuncie también todas las ventajas que trae consigo. Por eso y porque además la medida que proponemos está enteramente de acuerdo con su política, y sobre todo porque está de acuerdo con nuestras íntimas convicciones, deseamos y pedimos al gobierno que oficialmente y por medio de un real decreto renuncie á la autorización Nocedal y reponga á la imprenta en el estado que tenía antes, mientras las Cortes aprueben una ley definitiva sobre la materia.

El gabinete como acabamos de decir, no hace uso hoy de esa autorización; no piensa tampoco hacerle mañana porque, no cree necesarios muchos de los artículos de la ley Nocedal; la autorización por consiguiente le es inútil. Esta actitud tiene un inconveniente para el gobierno y es el de verse atacado con mayor virulencia de la que lo sería si hiciera pesar sobre los escritores la censura rigurosa establecida por el señor Nocedal. Aplaudimos que el gabinete O'Donnell no haya reparado en este inconveniente; pero ya que por él quiere pasar, ¿por qué negarse á declararlo así de un modo oficial y solemne? ¿Por qué no ha de recoger los elogios que toda la prensa liberal le prodigaría si un real decreto viniese á consagrar de derecho lo que ha recibido ya su consagración en la práctica?

No vemos qué inconveniente puede haber en que el gabinete consigne de una manera oficial una política que está practicando en el día: la autorización dada por las Cortes al gobierno era mas bien un voto de confianza que un precepto. De una autorización se puede usar ó no usar; hoy no se usa la de que se trata; lo mejor sería por tanto renunciar á ella y reponer las cosas en el ser y estado que antes tenían. De esta suerte sin crear el gobierno obstáculos que ya no tenga, habrá dado un gran paso en la senda política que se ha propuesto recorrer hacia el restablecimiento del verdadero régimen liberal y habrá quitado un pretexto á los reaccionarios que señalan la existencia de la ley Nocedal como una prueba de que en nada ha cambiado la situación.

Es preciso también que la imprenta viva por derecho propio y no por la tolerancia de los gobiernos: en ello están interesados, no solo la imprenta misma, sino también la sociedad y el gobierno, particularmente el gobierno, que se ha propuesto ser tolerante. En efecto, con una imprenta encadenada, las censuras tienen un gran precio, porque se comprende cuánto mayores podrían ser si hubiese libertad, y los elogios no tienen ninguno, porque se suponen dictados por el miedo ó la adulación, no habiendo posibilidad de combatirlos. Por el contrario, con la imprenta libre, nada valen las censuras porque se suponen hijas de la pasión que encuentra ancho campo donde desfogarse, y valen mucho los elogios, porque tienen en su favor la presunción de la espontaneidad.

Por otra parte, una situación se consolida principalmente con aquellas medidas que imprimen carácter y dejan raíces en la sociedad. Seguramente el dar mayor libertad á la imprenta sería una de ellas; y habiéndose hecho lo mas, que es permitir á las opiniones todo el ensanche necesario para manifestarse, no hay para qué detenerse en hacer lo menos, que es consignar como de derecho lo que hoy es un hecho práctico. Si mañana bajase del poder el general O'Donnell por una de esas peripecias á que estamos acostumbrados hace tiempo, no le valdría haber sido con la imprenta tan tolerante como si no hubiera existido la ley Nocedal; sus enemigos, ínterin la aplicasen con mas rigor que nunca, le acusarían de haberla dejado existente.

Creemos por tanto que el general O'Donnell no tardará en desprenderse de una autorización inútil y que no está en los principios que profesa. Est á lo menos juzgamos que debe hacer, nosotros que apoyamos su política, en beneficio de esa misma política que apoyamos.

El presidente del Consejo, y el señor ministro de Estado, salieron de León á las seis y veinte y cinco minutos de la mañana de ayer, para Mieres, donde esperarán á SS. MM.

Ha fallecido en Burgos una hermana política del señor ministro de Hacienda.

Hasta hoy son tres los consejeros de Estado que no aceptan su puesto. El señor Bertrán de Lis por razones políticas, y los señores Bermúdez de Castro y Gomez de Laserna, por no abandonar las posiciones que hoy ocupan.

—Próximamente quedará hecha la designación de las secciones del Consejo.

Se desmiente la noticia de que mister Dudge, ministro de los Estados Unidos en Madrid, se dirija al extranjero. Sale efectivamente de esta corte, pero es para Gijón y Oviedo.

Por real orden se resuelve que la fuerza de cuerpo de guardias civiles quede reducida á diez mil infantes y mil trescientos caballos, debiendo verificarse la disminución por medio de la suspensión del enganche voluntario y medida que las licencias por cumplimiento se vayan sucediendo.

Es para ajustar esta fuerza á la cifra del presupuesto.

No es exacto que el general Ortega se ponga á venir muy en breve á la corte, como ayer digimos, copiando la noticia de una publicación autógrafa.—El general Ortega permaneció al lado de la comitiva de S. M. en Valladolid, desde cuyo punto marchó á los baños de Fitero.

Dice un periódico progresista que la fracción Mon desea, quizá con la mejor buena fé, llevar fuerzas auxiliares á la *unión liberal*; pero como no las tiene propias, como es una fracción rechazada por la mayoría del partido moderado, acude á buscarla al campo de los que ayer fueron sus amigos, y hoy enemigos declarados, aquí está el verdadero peligro.

Otro periódico, también progresista, habiéndose dicho, como saben nuestros lectores, á propósito de la marcha del señor Mon para París que allí habrá explicaciones y hasta ligürrima, porque los moderados son muy propensos al enternecimiento.

La España se hace ayer cargo de estas fa-

ses, y dice: «Sería una ingratitude de nuestra parte no agradecer con otro de nuestros colegas y como se debe esa suposición de nuestra sensibilidad; pero los progresistas, modestos en todo, no han hecho justicia completa á su delicado espiritualismo. Cuando el partido moderado en masa, por muy tiernos que tenga los ojos, podrá derramar la octava parte de las lágrimas que ha vertido el jefe de los progresistas, don Balbino Espartaco?»

Nuestra lealtad nos aconseja esta declaración y la hacemos gustosísimos. Al César lo que es del César, si es que puede permitirse esta hipérbole, el blando del duque de la Victoria.

El Clamor Público. en el artículo que ayer consagra á la cuestión de imprenta, y que en otro lugar verán nuestros lectores, preguntó por qué el gabinete O'Donnell no consagra de derecho lo que ha recibido ya su consagración en la práctica, renunciando á la autorización concedida á uno de sus antecesores para plantear la ley de imprenta.—El inconveniente que puede haber para que esto suceda es que el señor Posada Herrera, actual ministro de la Gobernación, votó el restrictivo proyecto de señor Nocedal.

¿Habrá al fin disolución? (pregunta un periódico religioso-monárquico.) No hemos querido dar crédito á las voces que en estos días corren, asegurando que no se disuelven ya las Cortes actuales.

Nos resistimos á dar asenso á tales rumores.

Peró se producen con tal insistencia, que no hemos podido resistirnos al deber de anunciarlo.

Alguna razón hay que aconseja este camino.

El general O'Donnell habrá visto los tranques que se esponsa corriendo los azares de una nueva elección.

Es, por otra parte, el medio eficaz de oponerse á lo que se promete los que con

soldados obligados, como hoy, á roer la carne tan cerca de los huesos? (1)

—Ten un poco de paciencia,—le respondió su camarada,—luego que se case con la normanda, tendremos tan poco botín que coger á esos perros sajones, que seremos muy afortunados si podemos comer los huesos como los perros hambrientos.

Gwenwyn no oyó mas que estas palabras de su conversación, pero bastaban para alarmar su orgullo como soldado, y exaltar su descontento como príncipe. Sabía que las gentes que gobernaba eran de un carácter inconstante, que no podían sufrir un largo reposo, que estaban animados de un violento odio contra sus vecinos, y tenía las consecuencias de la inacción á que podría reducirles una larga tregua. Pero ya estaba hecho el daño, y le pareció que el mejor medio de asegurarse el afecto vacilante de sus súbditos era escudarse en esplendor y en generosidad.

Un normando hubiera despreciado la magnificencia bárbara de un festín compuesto de bueyes ó de carneros asados enteros y de carnes de cabras y de gamos, cocidas con la piel de los animales; porque los normandos en sus alimentos buscaban mas la calidad que la cantidad; la delicadeza de los manja-

(1) Una tradición de los highlanders refiere, que un Mordano de las islas, que había regido su espada en la vaina muchos meses, después de su unión con una mujer de gran belleza, se decidió á intentar una violenta y repentina escursión en el continente, después de haber oído á los soldados de su guardia tener entre sí conversaciones parecidas á estas: «¿Por qué no comes carne como nosotros?»

lante de él con respeto, ni las súplicas ni las órdenes del mismo príncipe, pudieron sacar de él otra cosa mas que un corto preludio, muchas veces interrumpido, cuyas notas parecían formadas sin orden ni concierto para formar un aire muy singular, y cuyos sonidos fueron apagándose poco á poco para dejar reinar nuevamente el silencio.

El príncipe dirigió una irritada mirada al bardo que estaba demasiado absorto en sus sombríos pensamientos para dar ninguna escusa y aun para notar su descontento. Volvió á pasear los dedos por las cuerdas de su instrumento con aire distraído y pareció que iba á preludiar para sacar sonidos iguales á los que tantas veces había encantado á sus oyentes. Pero nada consiguió con aquel nuevo esfuerzo; dijo que tenía como paralizada su mano derecha, y dejó en un rincón su harpa.

Levantóse un sordo murmullo en toda la sala, y Gwenwyn leyó en las miradas de todos sus huéspedes, que miraban el silencio de Cadwallon como de mal agüero en aquella ocasión importante. Llamó á un joven bardo ambicioso, llamado Caradre de Mwynnyng, cuya nacimiento fama parecía debía disputar pronto su primicia á Cadwallon, y le mandó que cantase alguna cosa que pudiera merecer los elogios de su soberano y los aplausos de sus convidados. Este joven ambicioso tenía toda la destreza de un cortésano: improvisó un poema, en el cual, con un nombre supuesto, trazó un retrato de Ewlyn Berenger, tan poético y seductor, que Gwenwyn quedó encantado. Las figuras de que tanto abunda la poesía céltica apenas bastaban al entusiasmo del joven bardo, quien iba tomando mayor

la mayor parte eran vagos disolutos que no habían tomado esta profesión sino por holgazanería para procurarse los medios de llevar una vida errante y disipada.

Esta ha sido en todos tiempos la anuencia que han llevado los hombres que se consagran á las diversiones del público. Los que se distinguen por sus talentos superiores son algunas veces elevados muy altos en la sociedad, mientras que el mayor número vegeta en las últimas filas. Pero no sucedía así con los bardos del país de Gales, quienes habiendo sucedido en dignidad á los druidas, con los cuales habían firmado al principio una confraternidad subalterna, gozaban muchos privilegios y obtenían tanto respeto como estimación, y ejercían una gran influencia en el espíritu de sus convecinados. Su ascendiente igualaba casi siempre al de los clongas, y hasta algunas veces se igualaban con ellos; porque no llevaban nunca armas, estaban iniciados en su orden con ceremonias secretas y místicas, y se rendía homenaje á sus inspiraciones poéticas, como si tubieran un carácter divino. Así pues los bardos, revestidos de tanta importancia y autoridad, estaban bastante inclinados á prevalerse de sus privilegios y hasta se permitían ciertos caprichos.

Tal era tal vez en aquel momento el humor de Cadwallon, quien como jefe de los bardos de Gwenwyn, debía alegrar con sus cantos la sala del banquete del príncipe. Todos los convidados esperaban que cantase, pero ni la impaciencia de los jefes y los campeones reunidos, ni el silencio que reemplazó de repente al tumulto, cuando se colocó su harpa de-

res les agradaba mas que la profesión, y ridiculizaban el gusto mas grosero de los bretones, aun cuando estos solían tener en sus banquetes mas modestia que los sajones. El diluvio de erw á hydromas que inundaba á los convidados, no hubieran podido indemnizar á los normandos de la falta de un breva mas precioso y mas esquisito que habían aprendido á gustar en un clima mas meridional. La leche parada de distintas maneras y que hacia parte del festín no les hubiera convenido mas, aunque de ordinario suplia á todo otro alimento entre los bretones, cuyo país era rico en pastos y en bestias, pero muy pobre en productos agrícolas.

El banquete fué servido en un salón muy largo y muy poco alto. En cada estremidad había encendido un gran fuego, y el humo que salía con trabajo por las aberturas del techo, andaba arremolinado como nubes por las cabezas de los convidados, quienes para ser menos molestados estaban sentados en sillones muy bajos (1). El exterior tenía algo de salvaje é inspiraba casi terror, aun en las horas consagradas al placer. El príncipe tenía una estatura gigantesca y una mirada digna de un jefe de un pueblo indisciplinado, que no encontraba placer sino en el campo de batalla; los enormes bigotes que llevaba-

(1) Las chimeneas eran una cosa muy rara en las habitaciones de Gales, y en las otras tribus célticas de Irlanda y de las tierras altas de Escocia. Así que se cuenta de un jefe escocés que, viendo incendiada su casa por los enemigos, exhortaba á sus amigos á que se defendieran diciendo que había visto tanto humo en la sala la noche de Navidad.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

La España trata de la organización general del ejército.

El Diario Español discute con El Parlamento acerca de la política del general O'Donnell.

La Crónica aconseja al gobierno que desista de la autorización que le concedieron las Cortes para plantear en forma de ley el proyecto de la de imprenta. En otro lugar hallarán nuestros lectores las oportunas reflexiones que sobre este asunto hace nuestro estimable colega.

El Parlamento pide a los periódicos ministeriales que sirvan de ejemplo de doctrina determinada y claramente definida se gobierna en la actualidad.

La Iberia examina las actuales condiciones de existencia y las probabilidades de triunfo con que puede contar el partido absolutista, así bajo el punto de vista español como con relación al apoyo que sus pretensiones pudieran hallar en un momento dado, en otras naciones.

Hé aquí el artículo íntegro de nuestro apreciable colega:

«A propósito del viaje del titulado conde de Montemolín y de otros personajes de su comitiva y partido a Baden, he hablado estos días por la milésima vez, de nuevos planes de insurrección, de nuevas combinaciones y esperanzas de próximo triunfo, por parte del bando carlista. Cúmplenos repetir acerca de este asunto, lo que más de una vez y siempre de una manera explícita, hemos manifestado, examinando las actuales condiciones de existencia y las probabilidades de triunfo de la espresada bandera, así bajo el punto de vista español, como con relación al apoyo que sus pretensiones pudieran hallar en un momento dado, en el gobierno del vecino imperio.

Nuestro juicio no se ha modificado en lo más mínimo en este punto, puesto que ni en esas probabilidades ni en esas condiciones se ha advertido variación alguna en sentido favorable a las ilusiones y esperanzas de los antiguos soldados o admiradores de Cabrera y del obispo Abad.

El partido realista no se ha repuesto aun por mas que lo contrario se sustente; no se repudiará jamás del desastre a que sucumbió en Vergara. Rota para siempre que lo en aquellos campos la bandera que por espacio de siete años ostentó con una constancia y decisión dignas de mejor causa, y a las que de buen grado hacemos complida justicia. La división profunda entonces introducida en sus filas, subsiste todavía, puesto que los hombres que a la sazón y posteriormente, invocando los efectos del convenio que puso término a la guerra civil, reconocieron a Isabel II y aceptaron posiciones oficiales de su gobierno, ni pueden prestarse hoy a militar de nuevo a las órdenes de los Elíos y los llamados conde de Morella, ni a estos consecuentes caudillos volverán, en tiempo alguno, a inspirar la menor confianza.

La esición del partido carlista es, pues, hoy tan profunda y encarnizada como lo era en los días que precedieron y prepararon el memorable acontecimiento a que nos referimos.

En el partido carlista se agitan actualmente, como en los mas sombríos días de la guerra civil, dos facciones, cuyo radical antagonismo, cuya profunda ejección se advirtieron ya durante el tristísimo reinado de Fernando VII; estas facciones, harto conocidas son del país: de ellas, una la que representa la autocracia clerical, pugna incansable por retroceder incoordinadamente a tiempos que por fortuna no volverán jamás, al paso que otra, mas civil que teocrática, reconoce la necesidad de contemporizar hasta cierto punto con el espíritu de la época y la conveniencia de no declararse en abierta pugna con la sociedad actual, si es que sus afanes y sus predilecciones no han de ser totalmente estériles.

El Clamor Público pregunta a los periódicos que se han declarado en oposición al gabinete O'Donnell y que han aconsejado la política de retraimiento levantando una bandera de estricta legalidad, cuál es el sistema político y legal en que se apoyan. Nuestro colega no comprende cómo los periódicos que han sido los órganos de las facciones reaccionarias y neocatólicas que todavía se llaman moderados y que nunca supieron gobernar sin faltar abiertamente a las leyes, levantan hoy su voz en nombre de la legalidad.

Las Noveles trata de idéntico asunto.

La Discusión combató la institución del Consejo de Estado.

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

La Epoca, para demostrar lo oportuno de la disposición decretada por el gobierno mandando rectificar las listas electorales, hace notar las ilegalidades que en casi todas las provincias se van notando en las formadas bajo los auspicios del ministerio Nocedal-Narvaez.

El Estado cree que el ministerio del conde de Lucena no debe aceptar en manera alguna la Constitución de 1845 reformada por el gabinete del duque de Valencia.

La Esperanza explica la política de retraimiento aconsejada por algunos moderados, diciendo que si estos la han defendido como la mas conveniente en las presentes circunstancias, es porque prevén una derrota en las próximas elecciones.

El Fénix aconseja a los progresistas que no se hagan la ilusión de creer que el actual gabinete ha dejado de ser conservador por haber decretado la rectificación de las listas.

El Leon Español no ha llegado a nuestras manos.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

PARTE OFICIAL.

RESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

El presidente del Consejo de ministros al excelentísimo señor ministro de la Gobernación.

Ayuntamiento de Madrid.

de amigos combaten la administración que preside.

No sería difícil tampoco el que algunos considerasen esta medida como el medio eficaz de dejar burlados a los progresistas y a los que hacen camino, presentándose a sostener la bandera del partido moderado.

Amigos hay del general O'Donnell que miran la cuestión bajo el punto de vista que dejamos presentado.

Las elecciones parciales darán sobradamente cabida y con seguridad, a ciertos compromisos a que no sea posible renunciar.

De todos modos, y a pesar de cuanto dejamos dicho, no debe tomarse sino como la publicación de lo que se dice, relata y comenta.

Nosotros, dispuestos a lo que venga, diremos:

Dios sobre todo.

Dice El Parlamento:

«La Correspondencia no se da anoche por enterada en aquello de que TODOS los que votaron con el ministerio Narvaez piden apoyo a la situación actual para salir diputados. Esperamos que hoy nos dirá El Clamor Público sin ambages quiénes son esos TODOS.»

Recordando El Estado la fuerte oposición que en la tribuna y en la prensa se hizo al, famoso engendro del señor Nocedal, que por una fatalidad incomprensible nos rige todavía, dice entre otras cosas:

«Aquellos era un anatema general, mientras el señor Ayala declaraba la ley un elemento de terror social, y el señor Campoamor el estado de sitio de la inteligencia humana, el señor Santa Cruz preveía, por virtud del proyecto, el reinado de los pastos y de los murciélagos; el señor Coello esclamaba: «Matad a la prensa, pero no la envilezcáis»; el señor Calderón Collantes, hoy ministro de Estado, recordaba a nombre de la imprenta aquel sublime verso:

Una salus viciis; nullam sperare salutem;

el señor San Miguel llamaba draconiana a la ley; y el señor Infante la trataba de contraria a la Constitución de la monarquía.»

Y sin embargo.

«Los adversarios (continúa El Estado) murmuraban de que vivan en santa paz el señor Santa Cruz, el señor Infante, el señor Calderón Collantes y el proyecto de imprenta del señor Nocedal.»

A pesar de cuanto han dicho los periódicos americanos y de las declaraciones hechas en el seno del parlamento inglés, la cuestión promovida últimamente entre los Estados-Unidos y la Gran-Bretaña sobre el derecho de visita, no parece terminada de un modo absoluto. Y decimos que no parece terminada, en razón a que el jefe del gabinete inglés, contestando a una interpelección de lord Palmerston, declaró que la Inglaterra pensaba proponer en el asunto de comercio de esclavos, algunas condiciones sin abandonar ningún derecho en favor de los Estados de la Unión.

Hablando de la cuestión de imprenta, dice anoche La Epoca:

«Para nosotros la cuestión está resuelta hace mucho tiempo en el sentido de que el gobierno puede y debe renunciar a todo lo que hay de odioso en la autorización que concedió en las Cortes a una situación diametralmente contraria en sus tendencias a la situación actual. La dificultad está en saber lo que ha de sustituir a lo presente; pues, como ayer demostrábamos, no hay verdadera ley votada en Cortes en materia de imprenta. Nosotros, sin embargo, optáramos por restablecer la legislación de 1815, que es la que, por decirlo así, ha obtenido el pleno asentimiento de cuatro o cinco Parlamentos sucesivos, y que además consigna, excepto en la parte relativa al tribunal de imprenta, los principios que ha defendido siempre el partido conservador liberal.»

Copiamos del mismo periódico:

«Sabemos que en Sevilla, como en Valencia y Oeaca, se han reunido los hombres mas notables del partido conservador, entre ellos los señores Benjumeta, Carvajal, Linares y otros, y decidido prestar todo su apoyo a la situación actual tomando una parte activa en cuanto se refiera a la cuestión electoral.»

Una carta de París da la importante noticia de que en las conferencias de París ha quedado fijamente resuelta la cuestión de los principados. Los plenipotenciarios han quedado acordados en la formación de un comité central de 16 individuos, 8 moldavos y 8 valacos. El hospodar de Moldavia nombrará 4 de entre sus súbditos y 4 el de Valaquia, y estos 8 miembros reunidos elegirán los restantes.

La Discusión ha oído quejarse a varios celesantes beneméritos de la conducta de los directores de aduanas y estancadas señores Quintana y Zappino; los cuales, al mismo tiempo que sostienen en sus puestos a empleados sin mas antecedentes que el favoritismo, se niegan a atender las justas quejas de los que sin motivo fueron víctimas de esa funesta enfermedad llamada empleomanía.

Nos parece, añade, que tanto el señor Zappino, gobernador de la Coruña en 1854, en cuya época dió un manifiesto llamando traidores y revolucionarios a los generales vicaristas, como el señor Quintana, que ha tenido la rara habilidad de vivir con todos los gobiernos, debían ser un poco mas tolerantes y caritativos con los desgraciados, siquiera por ver alguna vez de cerca la desgracia.

Leemos en el mismo periódico:

«La Independencia Española no debe extrañar que no le contestemos. Por el artículo en que nos hacíamos cargo del que publicó con el epígrafe de la democracia de La Discusión fuimos ayer recogidos. Lo fuimos ya otra vez durante el ministerio Isturiz por otro artículo en que combatíamos las apreciaciones de La Independencia sobre el imperio. Está visto que el señor fiscal de imprenta no gusta que combatamos con La Independencia.»

Un periódico anuncia, y deseamos sea cierto, que el señor director de instrucción pública trata de introducir grandes mejoras en la próxima exposición de bellas artes; dando todo el impulso que sea posible a este noble estudio, mirado con desden por algunos, y con indiferencia por los mas.

Ya es tiempo, en efecto, que la pintura y la escultura ofrezcan en España algun porvenir a esa juventud entusiasta y laboriosa, que rodeada de dificultades y de privaciones, lucha con generoso empeño por resucitar en nuestros días los tiempos gloriosos de Murillo y Barraguet.

Las Noveles se hace cargo de las palabras con que ha desmentido La Epoca la noticia dada por el primero acerca del deseo manifestado por el señor Bravo Murillo de que se desista de presentarle candidato por Fregenal, por estar resuelto a separarse ahora de la política.—Copia el párrafo de La Epoca que conocen nuestros lectores, y añade:

«Nosotros repetimos a La Epoca, que aun cuando no hemos visto la carta del señor Bravo Murillo, tenemos algun motivo para no dudar de la noticia.—Bien puede el señor Bravo Murillo pensar de una manera y escribir en tal sentido a sus amigos, y estos opinar de diverso modo que el y obrar contra los deseos al parecer manifestados en la carta a que nos referimos, en la cual se espresa, como se nos vuelve a asegurar, de un modo claro y categorico, Puede ser que le faltara la cláusula de por ahora, ó por hoy.»

Dice el mismo periódico:

«Parece a uno de nuestros colegas que el secretario del gobierno civil de Huesca, don Basilio Gonzalez, ha sido nombrado alcalde-corregidor de Reus. ¡Bien por el señor Posada Herrera!»

Hé aquí como desenvuelve El Correo autógrafo los principios políticos que muchos buscan en vano en el señor Mon, actual embajador de España en París:

«Conintencion no muy benévola se pregunta cuál es el pensamiento político del señor Mon. Parece inútil decir lo que los antecedentes de este hombre público no dan derecho a dudar; pero no podemos menos de consignar, por no dar ocasión a interpretaciones, lo que nosotros creemos. El señor Mon quiere libertad, y Reina constitucional.»

Uno de nuestros colegas, poco satisfecho de la anterior exposición de principios, dice muy oportunamente:

«¿Quién ha sido el huron que ha tratado de penetrar en las profundidades políticas del señor Mon? A bien que en el pecado lleva la penitencia, pues además de que el autógrafo le ha descubierto la intención, le ha dado una respuesta concluyente. Libertad y Reina constitucional. ¡Famoso programa para un ministro de Hacienda! Seguro que nadie le cojerá prendas.»

Nosotros, aunque para ello no tenemos ni autoridad ni misión, vamos a satisfacer en algo mas la curiosidad del importuno inquisidor. Sabemos de buena tinta que el señor Mon no está todavía en el caso de hacer programas. Acaso lo estará en breve, si Dios ayuda su buena diligencia. Entretanto se contenta con organizar la provincia de Oviedo, a fin de representar en las futuras elecciones, mejor papel que el que representó en las de 1854 y 1857; pues si bien en las últimas salió diputado por unanimidad, esta consistió tan solo en 67 votantes, siendo así que el distrito constaba de mas de 260. Conseguido esto, y tomada posesión de la embajada de París con los sueldos y emolumentos que ha introducido la práctica progresista, a favor de los diputados, el señor Mon podrá venir a las Cortes, esperando en esta situación (es decir gozando de quince mil duros próximamente de sueldo) a que Dios mejore sus horas.»

Otro periódico, El Parlamento, dice despues de copiar el párrafo del Correo:

«Como se ve, el señor Mon también quiere; pero su querer se formula de un modo bastante elástico, pues lo mismo que él quieren los progresistas, según ellos dicen, y lo mismo queremos todos, con estas ó las otras restricciones, en las cuales está el quid. Por lo demás, parecemos que cuando se trata de los principios políticos, la claridad no es el fuerte de los prohombres actuales y futuros de la situación liberal-conservadora-moderado-progresista.»

Decía anteanoche La Epoca:

«A la verdad que La España tiene vista magnética. Pues si los señores Mon y Mayans tienen ese poder inmenso, ¿por qué no son ministros ya?»

El Parlamento da la siguiente:

«Responda:—Porque hay ocasiones en las que es mucho mas cómodo y menos comprometido hacer desde detrás de la cortina que otros realicen lo que mas conviene, cargando con ciertas odiosidades y preparándonos incantamente el terreno.»

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 21 de julio.—Diferida, 27.

Interior, 35 5/8.

Amsterdam 21 de julio.—Diferida, 27 1/4.

Exterior, 44.

Interior, 35 7/16.

Bruselas 21 de julio.—Diferida, 26 7/8.

Interior, 35 7/16.

Londres 21 de julio.—Certificados, 96.

Exterior, 43 1/2.

Diferida, 27 1/4.

Por toda la sección de sueltos,

El secretario de la redacción, E. de Soto.

«Leon 29 de julio de 1855.

SS. MM. y AA. continúan sin novedad en su importante salud.

Mañana a las ocho de la mañana proseguirán su viaje, pernctando en Miéres, de donde se dirigirán a Gijón pasado mañana.»

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Número 4.—Circular.

Excmo. señor: La Reina (Q. D. G.), en vista de las consultas elevadas a este ministerio en 17 de mayo y 10 de junio último por el director general de administración militar, así como del parecer de la sección de guerra del consejo real; teniendo presente que a los jefes y oficiales de los institutos políticos-militares debe tributarse por las clases de tropa la atención y respeto necesarios al sostenimiento de la subordinación y disciplina, por la íntima relación en que estos institutos están con la clase puramente militar; se ha servido resolver S. M. que las clases de tropa de todas las armas e institutos del ejército rindan el saludo que la ordenanza marca para los oficiales particulares, a todos los jefes y oficiales de los cuerpos de administración y de sanidad militar, que de uniforme transitasen a su inmediación, y asimismo que los centinelas por cuyo frente pasen las salidas poniendo el arma al hombro ó terciándola.

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia y cumplimiento en la parte que pueda corresponderle; y al efecto remito a V. E. una noticia de las insignias de los cuerpos a que esta orden se refiere. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 15 de julio de 1855.—O'Donnell.—Señor...

UNIFORME DEL CUERPO DE ADMINISTRACIÓN MILITAR.

Para los intendentes de ejército.

Casaca azul turquí con cuello, solapa, barras y vivos de grana; un entorchado de plata en el cuello y solapa; vueltas azules del color de la casaca con dos entorchados iguales al del cuello; carteras a la valona; boton blanco convexo con las iniciales A. M. y una corona real de relieve; castillos y leones con palmas en los extremos de los faldones; pantalón azul en todo tiempo con galon de plata; espada ceñida y sombrero con galon de plata.

Para los intendentes de división y distrito.

Igual uniforme, pero cerrado a la inglesa con dos hileras de botones; entorchado mezclado de oro y plata en el cuello y dos en la misma forma en las vueltas; el galon del pantalón, presilla y borlas del sombrero mezclado de dichos metales.

Para los subintendentes.

Igual a este último, con la diferencia de un solo entorchado en las vueltas.

Para los comisarios de guerra de primera clase.

Igual al anterior, pero con un bordado al cuello de palmas de plata con venas de oro y en sentido contrario, cruzando a aquellas unas hojas de oro; en las vueltas el mismo bordado con dos palmas vueltas una en pos de la otra y enlazadas en el sentido de su longitud, y mas estrecho el galon del sombrero.

Para los comisarios de guerra de segunda clase.

Igual en un todo con la supresión de una de las palmas sueltas de las vueltas.

Para los mayores.

Igual en un todo, pero sin palmas en las vueltas.

Para los oficiales primeros, segundos y terceros.

Igual al anterior, pero suprimiendo las hojas de oro cruzadas en el cuello y vueltas: los primeros llevan en estas las dos palmas; los segundos una, y ninguna los terceros, sin galon en el pantalón y un filete de plata en el sombrero.

Para los alumnos.

Usan lo mismo en cuanto al sombrero, aunque sin carrilleras, y en el uniforme unas serretas solamente de plata y oro al canto del cuello y vueltas con tres estrellas bordadas del primer metal en estas, y sin castillos ni leones en los faldones de la casaca.

UNIFORME DEL CUERPO DE SANIDAD MILITAR.

Usan casaca azul turquí, con cuello, vueltas, solapa y barras del mismo paño, vivo carmesí; cartera a la valona y el caduceo de esculapio, entre palma y laurel en los faldones, boton dorado convexo con el lema al rededor Cuerpo de sanidad militar, y pantalón azul turquí para invierno con galon de oro en las costuras de los lados los jefes desde la clase de subinspectores efectivos, y blanco para verano; sombrero apuntado con galon de oro los espresados jefes y ribetes los demas oficiales; espada con guardación dorada y baston con puño de oro, distinguiéndose las demas clases del modo siguiente:

Médicos y farmacéuticos de entrada, segundos ayudantes.

Llevar un filete de oro con un golpe de bordado en las vueltas y otro golpe en ambos lados del cuello.

Primeros ayudantes.

Llevar con el golpe bordado dos filetes en las vueltas.

Médicos y farmacéuticos mayores.

Llevar además otro filete de plata entre el bordado y el filete de oro de las vueltas.

Subinspectores de segunda clase.

Sustituyen al filete de plata de la clase anterior uno de oro.

Subinspectores de primera.

Usan con los mismos bordados tres filetes de oro en las vueltas.

Inspectores.

Llevar además un bordado en las vueltas y filete en toda la casaca.

Director general del cuerpo.

Llevar además de los bordados y filetes de los últimos, un bordado en las solapas y pluma negra en el sombrero.

Médicos y farmacéuticos provisionales.

Usan mientras sirven el uniforme de los de entrada sin ribete en el sombrero.

Practicantes de real nombramiento, bachilleres en la facultad.

Usan filete en el cuello y vueltas de la casaca, y los que no tengan el espresado grado un filete en el cuello.

NOTA. En los casos del servicio que los individuos de dicho cuerpo no usan casaca, llevan levita del mismo paño con un golpe de bordado a los lados del cuello y con las insignias de su clase en las vueltas.

Núm. 46.—Circular.

Excmo. señor: El señor ministro de la Guerra dice con esta fecha al director general de infantería lo que sigue:

«He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de la instancia que el antecesor de V. E. dirigió a este ministerio, promovida por el subteniente de infantería, destinado con el empleo inmediato al ejército de las islas Filipinas, D. Alvaro Nougues y Ruiz, solicitando se le releve de pasar a continuar sus servicios en el espresado ejército, en virtud de que tuvo que regresar a la Península con solo cuatro años de permanencia en el país, por lo noivo que aquel clima era a su salud; y S. M., en vista de que el recurrente regresó sin cumplir el tiempo señalado, por enfermedad debidamente justificada, y renunciando a las ventajas que las disposiciones vigentes otorgan a los que cumplen los plazos prefijados de servicio en los dominios de Ultramar, y teniendo en cuenta al propio tiempo que estando los individuos que se encuentran en este caso sujetos a los sorteos que se verifiquen para el envío de jefes y oficiales que cubran las vacantes que puedan ocurrir en los citados ejércitos de Ultramar podrian verse obligados a regresar al mismo punto de donde proceden cuando apenas hubieran llegado a la Península, quedando así ilusoria la ventaja que a costa de grandes sacrificios habian conseguido para poder restablecer su salud por el cambio de climas, ha tenido a bien resolver, que los individuos que llenen las indicadas circunstancias, no sean incluidos en los sorteos que se verifiquen de jefes y oficiales que deban pasar a continuar sus servicios en Ultramar, en los seis primeros años siguientes al de su regreso, contándose desde el día de su desembarque en la Península ó su llegada al primer punto de Europa si desembarcasen en países extranjeros, y en la inteligencia de que los comprendidos en esta disposición deberán ser antes reconocidos por el cuerpo de sanidad militar, a fin de que declaren que en el período trascurrido han desaparecido los motivos que ocasionaron su regreso a la Península.»

De real orden, comunicada por dicho señor ministro, lo traslado a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 16 de julio de 1855.—El oficial primero, Juan de Lesca.—Señor...

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

Ilmo. señor: Reclamando las muchas y perentorias atenciones del servicio de obras públicas la inmediata direccion é inspeccion de los ingenieros de caminos, canales y puertos, S. M. la Reina (que Dios guarde) se ha dignado disponer que por esa direccion general se encargue a los que han sido trasladados por reales órdenes de 22 del corriente, que se presenten sin tardanza a desempeñar sus cargos en las provincias a que se les ha destinado.

De real orden lo comunico a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 29 de julio de 1855.—Corvera.—Señor director general de obras públicas.

CORREO ESTRANJERO.

Aunque por telégrafo tambien, las noticias que encontramos en los periódicos franceses acerca de los triunfos de los aliados en China, son mas estensas que las que sabíamos. Pei-ho fué tomado en dos horas. La guarnicion, compuesta de un cuerpo de 10,000 chinos, defendió los fuertes, el primero de los cuales, destruido por las bombas y los cohetes a la congrève, fué reducido al silencio en quince minutos. Las cañoneras acerbillaron pronto todos los fuertes, cuyos defensores tártaros murieron valerosamente sobre sus piezas; 1,500 hombres de tropas aliadas ocuparon los fuertes, que fueron demolidos; la escuadra quemó los juncos de los chinos. A la mañana siguiente de este combate continuó su camino la expedición, subiendo el río. De los 88 hombres que los aliados tuvieron fuera de combate, los franceses tienen 4 oficiales y 57 soldados heridos. Poco es el daño recibido por los aliados, lo qual no es extraño si se atiende a lo mal servida que está la artillería china.

Dice la Gaceta de Augsburgo que existe una gran fermentación entre los musulmanes de la frontera turco-antríaca, y se ha organizado en la frontera militar de Austria un servicio de patrullas y un cordón muy rigoroso. Muchas personas atribuyen esta fermentación a los sucesos de Montenegro. Los mullahs hacen todo cuanto pueden para excitar las poblaciones: por todas partes predicán que los creyentes han sido sorprendidos traidoramente, que su sangre pide venganza, etc. Tal vez sea debida a esta agitación la marcha a la Styria de dos baterías de a 12 para Karlsbad en Croacia, donde permanecerán hasta nueva orden.

Dicen de la frontera de Montenegro que el emperador de Rusia ha enviado a decir al príncipe Danilo, que es conveniente conceder una amnistía completa a los emigrados montenegrinos, para evitar de este modo cualquier golpe de mano que preparen y paralizar las simpatías que encuentran en Montenegro.

No solo no sufre interrupción en Rusia la emancipación de los siervos, como por algunos periódicos alemanes se ha supuesto, sino que la nobleza del gobierno de Kalonga ha formado tambien su comité para el objeto. Es cierto, dígame lo que se quiera, que la grande obra de la emancipación va adelante, aun cuando es natural que en algunos puntos encuentre obstáculos. Se cree probable que el emperador salga en agosto próximo a su vuelta de inspección en Polonia. El cónsul ha vuelto a presen-

tarse con alguna intensidad, aun cuando no son muchas las defunciones que hay.

Dicen de Copenhague que ha causado mucha sensación en aquella ciudad la presa que ha mandado hacer el gobierno prusiano de siete buques mercantes con pabellón danés, por cuyo motivo se ha prohibido a otro buque salir del puerto. La correspondencia de que tomamos estos pormenores dice que no puede explicarse por qué se ha hecho esto, cuando por un convenio recíproco reciente, el gobierno prusiano se comprometió a contribuir, como lo ha hecho desde hace algunos años, a los gastos de un vapor danés que transporta cartas, viajeros y mercaderías desde Copenhague a Swinemunda y Stettin.

Añade que se puede tener por seguro que Dinamarca, cualesquiera que sean las dificultades en que se encuentre en la actualidad, no despreciará ninguno de los medios que la dan la superioridad de su marina militar para hacer valer sus derechos y obtener satisfacción completa por la presa de los buques de que acabamos de apoderarse las autoridades de Stettin.

Se afirma que el gobierno danés ha pasado una nota enérgica a Prusia, y que el enviado danés en Francfort tiene el encargo de pedir reparación de este hecho, que afecta al honor nacional por una parte, y por otra a los intereses marítimos del convenio danés.

La telegrafía privada transmite los despachos siguientes:

(De la Gaceta.)

«Marsella 23.—El firman publicado en Candia contenía graves alteraciones. Los cristianos han exigido se variase el texto cumpliéndoles lo ofrecido.»

«Berlín 29.—La asamblea federal suiza ha encargado a una comisión de siete individuos el informe relativo a la elección de presidente, que lo es Stämpfli, en honor del cual ha habido demostraciones populares.»

«Francfort 29.—La comisión de los Ducados y el comité de ejecución no hallan satisfactoria la respuesta danesa.

«Londres 29.—Corren rumores de que los turcos han tomado la ofensiva contra los montenegrinos. La reina viajará de incógnito por Prusia acompañada de Malmesbury.»

«París 29.—Fuad-Bajá ha ido ayer a visitar a mademoiselle Eveillard que tanto interés inspira en estos momentos.»

(De la Correspondencia autógrafa.)

«París 30.—La señorita de Eveillard, la hija del desgraciado cónsul francés, asesinado en Djeddah, ha sido recibida por los emperadores con la bondad que reclaman su inmensa desgracia y el heroísmo filial de que dió pruebas al ver asesinar a sus padres.»

«Tolón 30.—La escuadrilla sarda cruza estas aguas dirigiéndose a Candia.»

«Viena 30.—El emperador de Austria ha hecho importantes concesiones a los lombardos.»

«Marsella 23.—El restablecimiento de la paz parece dudoso. En Canen, agitación y se temían nuevos asesinatos. En Retims los turcos cometían escases y rehúsan evacuar las fortalezas.»

«Londres 29.—Los judíos organizaban una demostración para celebrar la entrada de Rothschild en la cámara.—En Caracas se ha descubierto una conspiración para asesinar al general Castro.

En el canal de la Mancha ha sobrevenido una borrasca que ha producido desgracias.»

E. de Soto.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—En el «Diario de Barcelona», correspondiente al día 25 de julio, leemos los siguientes pormenores acerca de un incendio ocurrido en una de las principales calles de aquella ciudad:

«Esta mañana, gran número de personas curiosas se detenían frente de la tienda de la calle de Escudellers, perteneciente a la casa del señor marqués de Castellodrius, que habiendo sufrido un desastroso incendio en la noche de ayer, presentaba en su interior el aspecto de la mas completa destrucción; las paredes aparecían negras cual si estuviesen cubiertas de una capa de hollín, y no hay objeto que no haya sido aniquilado por las llamas: solo han resistido a su devoradora influencia parte de una máquina de rayar papel y algunas puertas y maderas que se encuentran no obstante medio carbonizadas. Nada hemos podido indagar acerca de las causas de este siniestro, que algunos lo atribuyen a una explosión de gas, cosa difícil de suceder si es cierto, como se supone, que en la tienda no había persona alguna.

El anuncio de este suceso promovió la mayor alarma entre aquel vecindario. Acudieron al sitio de la ocurrencia todas o la mayor parte de las autoridades, dependientes de las mismas, fuerza armada y paisanos, aparte de los bomberos que luchaban con grandes dificultades por la estrechez de la calle. En vista de tanta desgracia, fué un afortunado accidente que, siendo sumamente espacioso el portal y zaguan de la casa de Castellodrius, con el cual tienen comunicación las ventanas de la tienda, pudiesen por allí jugar algunas de las bombas. En los primeros momentos hubo mucha confusión y barullo, sobaban espectadores y faltaban brazos para obrar; después la cosa se fué regularizando, y se maniobraba con mayor orden y concierto.»

—Hemos recibido en esta corte periódicos de Canarias.

Las noticias que recibimos de Santa Cruz de Tenerife alcanzan al 7 de julio y al 10 las que se refieren a las Palmas.

En Santa Cruz ha empezado a salir un periódico de grandes dimensiones titulado el *Guanche*, con el cual son ya tres los que allí se publican.

Habían fondeado en aquel puerto la fragata de guerra sarda de vapor inglesa *Fire Fly*, y el bergantín de guerra sardo de vapor inglesa *Cristobal Colombo*.

En las Palmas se verificó el 30 de junio, ante el señor subgobernador del distrito, la subasta de la obra del ensanche y mejora del puerto de la Luz,

obra de gran importancia para la Gran Canaria. El remate se celebró en favor del señor conde de la Vega Grande.

El 1.º de este mes se abrió al público en dicha ciudad una nueva plaza de mercado de cuyo edificio hace muchos elogios *El Omnibus*.

En la noche del 3 de este mismo mes hubo en las Palmas un horrible incendio que redujo a cenizas en pocas horas la casa de D. José del Castillo Olivares, una de las mejores de la población, con cuanto había dentro de ella. La familia del señor Castillo y los criados pudieron salvarse milagrosamente en ropas menores, pero se creía que hubiese perecido una criada que fue la que contra su voluntad ocasionó el fuego. Se supone que la pérdida no bajará de un millón de reales.

Las elecciones de diputados provinciales debían empezar el 20 de este mes. En algunos distritos serían muy disputadas. La lucha tenía en general un carácter político. Las autoridades de las islas, cumpliendo las órdenes del gobierno, se mostraban neutrales, limitándose a cuidar de que la ley se cumpliese en todas sus partes.

—Han sido nombrados consejeros provinciales de Barcelona, en reemplazo de don Ramon Busaia y de don Francisco de Biechens, los señores don José Ballester y don Mariano Vidal y Merli, diputado y secretario que fueron respectivamente de diputación progresista que se constituyó en 1851.

—El estado de la barra de Portogalete en la parte del Nervion es tristísimo. De día en día ofrece aquella mas peligro a las naves, y los nuevos escollos que aun hace poco tiempo se formaron y se creía que habían desaparecido por efecto del movimiento continuo del mar en aquella parte, son hoy una realidad que no bastan las olas a destruir, aumentando el peligro cada día que trascurra y las dificultades de las relaciones mercantiles.

El Nervion, que era un río profundo y navegable hasta Urrazurrutia, se va cegando de tal modo que ya hoy no hay poder humano que sepa conducir por sus aguas, poco menos que a media marea, un buque de dos pies de calado sin que vare en su curso veces repetidas de donde se sigue que la barra y río del puerto de Bilbao, se hallan en un estado deplorable, y que el porvenir de su comercio está afectado de muerte por su causa.

Llamamos muy de veras la atención del señor ministro de Fomento sobre este interesantísimo asunto.

—La guardia civil acaba de prestar un importantísimo servicio en la provincia de Sevilla, capturando a un criminal de consideración.

En la cárcel del Arahall permanecían ocho presos de consideración, conducidos del juzgado de primera instancia de Osuna a cumplir sus condenas en el presidio de Sevilla. Entre ellos venía Manuel González, natural de Saucejo, habitualmente dedicado al robo, y penado en el último proceso a veinte años de cadena; hombre peligroso, que repetidas veces ha escalado cárceles y establecimientos penitenciarios. Como quiera que la cárcel del Arahall sea poco segura, constituyeron al González en un calabozo, cuyos tejados escaló, logrando frustrar las primeras pesquisas. —Avisado oportunamente el alférez de la guardia civil señor Rodríguez de Vega, comandante de la línea del citado pueblo, puso en movimiento a sus subordinados; consiguiendo la captura a costa de esquisitas diligencias; sorprendiendo al delincuente en el fogón de un corral, y poniéndolo a disposición de la autoridad competente.

—Tenemos el sentimiento de anunciar que el virtuoso prelado de Tortosa, señor Gil y Esteve ha fallecido en la capital de su diócesis, víctima de una larga y penosa enfermedad.

—El día 24 del actual y bajo la presidencia del señor diputado general de turno, gobernador interino de la provincia de Vizcaya, se celebraron los exámenes de maestras para obtener el título de tales, en uno de los salones de aquella Ilma. diputación.

—Un alcalde de barrio de Barcelona ha sorprendido una fábrica de moneda falsa establecida con todos los útiles necesarios en la calle de la Cera de aquella ciudad.

—Acaba de instalarse en Jerez de la Frontera, una junta que tendrá por objeto calificar las acciones virtuosas de la clase jornalera, para premiarlas. El pensamiento no puede ser mas noble, y estamos seguros que dará los mas felices resultados.

—Es tan grande la animación y el movimiento que se notan en todos los ángulos de la provincia de Oviedo, con motivo de aproximarse ya la llegada a dicha ciudad de las reales personas, que se teme no pueda alojar los forasteros que se aguardan y que vendrán en proporción creciente.

Esta afluencia ha hecho subir el precio de los alquileres de casas y de viveres hasta un punto fabuloso.

En Gijón sucede lo propio.

—El celoso señor Mantilla, apenas tomó posesión del cargo de gobernador civil de Cádiz, queriendo conocer el estado de los expedientes de las obras de la prolongación del muelle, de la limpieza del puerto, traida de las aguas a la capital, y de la carretera provincial, había llamado a la vista aquellos documentos con el deseo de dictar las oportunas providencias que fuesen necesarias en favor de esas obras tan precisas como importantes para aquella ciudad y su provincia.

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

—Mas sobre la esposicion.—La esposicion de bellas artes, como ya hemos manifestado a nuestros lectores, va a registrarse en el presente año por un nuevo reglamento formado por el gobierno. En este documento se confía la dirección y organización a un jurado especial, que presidirá el ilustrado director general de instrucción pública. Este jurado se compondrá de académicos de la Real de San Fernando y de individuos de fuera de esta corporación, unos y otros elegidos por el gobierno. De manera que en la solemnidad artística de que se trata, tendrá la Real Academia de San Fernando una muy digna representación, sin perjuicio de que otras personas competentes tomen en ella una parte igualmente activa.

—Noticias teatrales.—LOPE DE VEGA.—Esta noche se ejecutará en este hoy abandonado teatro una escogida función dramática a beneficio de un desgraciado, tomando en ella parte la simpática actriz se-

ñora Buzon, en gracia del filantrópico objeto que la motiva.

Creemos que el público, nunca sordo a la voz del infortunio se apresurará a remediar en lo posible al beneficiado concurriendo a la función indicada.

Circo.—También esta noche se pondrá en el Circo una variada función a beneficio del actor Fernandez.

Se estrenará una zarzuela en un acto que lleva por título la *Cabaña*, y se pondrá en escena la linda comedia nominada la *Primera Escapatoria*, en la cual hará el primer papel el beneficiado.

Circo de Paul.—Por fin después de vencer grandes dificultades la empresa del *Circo de Paul* abrirá esta noche las puertas de dicho coliseo presentándose el señor Spira, autor de un instrumento de madera y paja. El señor Spira hace prodigios según se nos ha dicho en este instrumento, por lo cual creemos que el teatro de Paul se hallará esta noche mas concurrido que lo ha estado en la temporada que acaba de espirar.

—Observación atencible.—Se nos ha indicado hagamos observar lo muy conveniente que sería poner un reloj de torre en la plazuela de la Cebada o en cualquiera otro punto de su inmediación, pues no hay ninguno en todo aquel barrio, que es sin disputa uno de los que cuentan en Madrid mayor número de vecinos, especialmente de la clase jornalera, y en el que a corta distancia se encuentran tres mercados públicos. Nos concretamos a manifestarlo así al ayuntamiento, pues no puede desconocerse la necesidad de esta mejora.

—Alta misión.—Parece que ha sido propuesto para el arzobispado de Zaragoza, el Ilmo. señor obispo de Badajoz don Manuel García.

—Viaje.—Ha salido para Logroño el ex-diputado constituyente don Práxedes Sagasta.

—Desgracia.—Ayer un individuo que se hallaba en la iglesia de San Isidro fué víctima de un ataque apoplético. A pesar de los socorros que se le prodigaron por un médico, fué imposible hacerle volver en sí, y espiró mientras se le trasladaba a su casa.

—Se ha malogrado.—El tabaco picado que se vende en botes de hoja de lata, es de la peor calidad posible de algunos días a esta parte. Llamamos la atención del director de estancadas para que disponga, en beneficio de los consumidores y de las rentas, que se mejore la calidad de dicho importante artículo.

—¡Horror!—Dice *El Clamor Público* de ayer:

«El artículo de *La Regeneración* que se titula *Dios y la revolución*, nos ha causado verdadero espanto. Según este artículo, no hay ya términos medios posibles. En cuanto O'Donnell comience a hacer algo, caeremos o en las exageraciones de la revolución o en las del absolutismo. En el primer caso seremos guillotinado, en el segundo quemados; después de cuyo anuncio declara que la cuestión es radical. Mejor sería que dijese *capital*: la palabra nos parece mas propia.

Vamos, querido colega, que no será tanto. Porque haya en España media docena de cabezas febriles no ha de creerse que tiene fiebre todo el pueblo español, y la gente sensata ya impedirá que se levanten esos cadalsos y esas hogueras.

Por lo demás, la verdadera fiebre está solo en los que ven que las cosas no van a su gusto; por lo mismo:

Hermana en Cristo,

tened paciencia;

se acabó el tiempo

de las hogueras;

y aunque los neos

miren con pena

ver que los negros

ora gobiernan,

de ellos se alegra

que a los palomos

odia y detesta.

—Atención!—Segun nos han informado, existe actualmente en Madrid una compañía de estafadores compuesta de personas algo versadas en negocios mercantiles, las cuales, suplantando las firmas mas acreditadas en el comercio, hacen grandes pedidos de géneros a Santander y a otras plazas marítimas, vendiéndolos por menos de su valor cuando llegan a su poder.

No hace muchos días avisaron a un amigo nuestro de que a su nombre había llegado un cargamento de azúcar, pero practicadas las oportunas diligencias, se descubrió el robo, y su autor, después de restituir lo que aun tenía almacenado, fué conducido al Saladero, donde parece se encontraban ya otros individuos de la misma asociación. Esto podrá servir de aviso, especialmente a los correspondientes que tienen en las provincias las casas de comercio de esta corte, para que tomen las precauciones convenientes, y no se dejen sorprender.

—Así, así.—Parece que la policía de Madrid ha hecho algunas prisiones importantes en la corte y sus cercanías. Se han descubierto algunos caballos robados y se han devuelto a sus legítimos dueños. También se han encontrado alhajas robadas, siendo los ladrones conducidos a la cárcel.

¿Qué gusto sería para nosotros el dar cuenta de servicios semejantes!

—Descanse en paz!—Doña Adela Muñoz de Monte, hija del ilustrado escritor de este apellido, acaba de fallecer en esta corte.

—Mejoras urbanas.—Se nos asegura que el excelentísimo ayuntamiento de esta corte gestiona con actividad para que se verifique inmediatamente la demolición del ruinoso y mezquino edificio conocido por las antiguas prisiones del cuartel del Soldado, queriendo que el sitio que ocupa forme una plazuela, para colocar en ella una de las primeras fuentes que han de surtir las aguas del Lozoya, y que reemplazará a la mezquina que hoy existe en la angosta calle del Soldado, impidiendo el tránsito de carruajes y las nuevas construcciones que se proyectan en la misma.

No podemos prescindir de elogiar esta medida, que hace tiempo reclama el ornato público, en un barrio que está llamado a ser uno de los mejores de esta villa, si se atiende a su situación y a las hermosas casas que se han edificado y se edifican en él; felicitando al señor teniente alcalde del distrito, a quien se atribuye la iniciativa en el asunto, pues con ella ha dado una prueba mas de su infatigable celo por el bien público y el embellecimiento de la capital.

E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Ignacio de Loyola, fundador.

CULTOS.

Cuarenta Horas en la iglesia de San Ignacio, donde se celebra solemne función a su Santo titular, con misa mayor a las diez y panegirico, que pronunciará D. Jacinto María Martínez, cura parroco y examinador sinodal del obispado de la Habana: por la tarde a las seis se cantarán solemnes completas, siguiéndose la reserva.—Sigue la novena de Nuestra Señora de la Flor de Lis en la parroquia de Santa María, predicando por la tarde D. Eusebio Matías Nieto.—En los templos citados otros sábados se tributará a María Santísima el culto de costumbre.—Y en los Italianos y oratorios se practicarán por la noche devotos ejercicios.

Se reza de San Ignacio de Loyola, confesor, con rito doble y color blanco, haciendo conmemoración de la octava de Santiago, apóstol.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 30 DE JULIO DE 1855.

VALORES COTIZADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidados. 39,10 c.
Titulos del 3 por 100 diferido. 28,10.
Amortizable de primera. 17,25 d.
Id. de segunda. 11,90 d.
Deuda del personal. 9,55.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emission 1.º de Abril de 1843, de a
1,000 rs. 87,55 p.
Idem de 2,000 rs. 91,15 p.
Idem 1.º de junio de 1851, de a 2,000 reales. 85,50 d.
Idem 31 de agosto de 1852, de a 2,000 rs. 93 d.
Idem 1.º de julio de 1856, de a 2,000 reales. 90 d.
Acciones del canal de Isabel II, de a 1,000 rs., 8 por 100 anual. 104,70 p.
Idem del Banco de España. 159.

CAMBIOS.

Plazas del reino.

D. a.	Ben. a.	D. a.	Ben. a.
Albacete....	1/2 p.	Lugo.....	1/2 p.
Alicante....	3/8	Málaga....	1/4 p.
Almería....	1/4	Murcia....	par.
Ávila.....	par.	Orense....	3/4
Badajoz....	3/4 p.	Oviedo....	1/4 p.
Barcelona....	1	Palencia....	1/8
Bilbao....	1	Paraná....	1/2 p.
Burgos....	3/8	Pontevedra	5/8 p.
Caceres....	par.	Salamanca.	3/4 p.
Cádiz.....	1/5	San Sebas.	par.
Castellón..	par.	Santander..	1.
Ciudad-Real	par.	Santander..	1/4 d.
Córdoba....	1/4	Santiago....	1/2.
Coruña....	1/4 d.	Segovia....	par.
Cuenca....	par.	Sevilla....	1/8 d.
Gerona....	par.	Soria.....	3/8
Granada....	3/8	Tarragona..	1/4 d.
Guadalajara	1/2	Teruel.....	par.
Huelva....	par.	Toledo....	3/4
Huesca....	par.	Valencia....	3/8 d.
Jaén.....	3/8 p.	Valladolid..	1/8.
Leon.....	1/4 d.	Vitoria....	1 d.
Lérida....	par.	Zamora....	3/8 p.
Logroño....	1/4 p.	Zaragoza....	1/4

Plazas extranjeras.

Londres, a 90 días fecha, 50,15.—París, a 8 días vista, 5,19 d.

Descuento de letras al 5 por 100 anual.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DIA 29 DE JULIO.

2265 fanegas de trigo.
3702 arrobas de harina de id.
8984 libras de pan cocido.
9261 arrobas de carbon.
104 vacas, que componen 38174 libras de peso.
695 carneros, que hacen 18535 id.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 29.

	Rs. vn.	Cuartos
	arroba.	libra.
Carne de vaca.	46 a 56	18 a 20
Id. de carnero.	18	20
Id. de ternera.	66 a 86	30 a 38
Id. de cordero.	100 a 104	32 a 36
Tocino añejo.	100 a 104	32 a 36
Id. fresco.	100 a 104	32 a 36
Id. en canal.	100 a 104	32 a 36
Lomo.	116 a 124	42 a 51
Jamon.	60 a 62	19 a 20
Acetate.	34 a 42	10 a 14
Vino.	14 a 16	14 a 16
Pan de dos libras.	30 a 42	10 a 16
Garbanzos.	26 a 30	8 a 12
Judías.	26 a 30	8 a 12
Arroz.	14 a 18	6 a 7
Lentejas.	14 a 18	6 a 7
Carbon.	7 a 8	7 a 8
Jabon.	32 a 58	19 a 21
Patatas.	6 a 8	3 a 4

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 29.

Trigo. 55 a 75 rs. vn.
Cebada. 27 a 31 rs. vn.
Algarrobas. a rs. vn.

ANUNCIOS.

CAMBIO DE DOMICILIO.—EL PROFESOR de lenguas, D. Clemente Cornellas, que vivía en la calle del Carmen, núm. 55, se ha trasladado a la del Olivo, núm. 5, cuarto principal de la derecha, donde continúa con sus academias de francés y de inglés. Da también lecciones particulares de dichos idiomas, y enseña el español a los extranjeros.

DE VILLAHERMOSA A LA CHINA.—COLOQUIOS de la vida íntima, por don Nicomedes Pastor Díaz.—Esta obra consta de dos tomos, y se vende a 12 rs. cada uno, en rústica, en la librería de la Publicidad, pasaje del Matute; en la de Bailly-Baillière, calle del Príncipe; y en la de Lopez, calle del Carmen.

En las principales librerías de las provincias, ó por pedido hecho a los señores libreros, a 14 rs. tomo.

HISTORIA

DEL

HERÓICO PUEBLO ESPAÑOL

sus glorias, sus fueros y sus libertades;

REFUTACION DE ERRORES CONTENIDOS EN TODAS LAS HISTORIAS HASTA EL DIA PUBLICADAS POR NATURALES Y ETRANJEROS.

POR D. TOMAS BERTRAN SOLER,

autor del atlas y descripción geográfica, histórica, política y pintoresca de España y sus establecimientos de Ultramar.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Esta obra constará de 80 entregas de 16 páginas en 4.º español, que formarán cuatro tomos de 20 páginas cada uno, ilustrados con retratos y grabados aparte del texto.

El precio de cada entrega será UN REAL de vellón, tanto en Valencia como en las demás provincias, francas de porte.

Cada dos o tres entregas llevarán un retrato una lámina y su cubierta de color, y al final de cada tomo una elegante para encuadernar la obra.

El papel será excelente y los tipos nuevos.

LOS INGLESES TALES COMO SON; carácter, leyes, usos y costumbres del pueblo inglés, y todas sus extravagancias.—Obra original escrita en Londres, por D. Tomás Bertran Soler.

Esta obra consta de 272 páginas en 4.º con muchos grabados.—Su precio 17 rs. vn.

UN MILAGRO Y UNA MENTIRA, historia vindicacion de los mallorquines cristianos de este pe hebreo: por el mismo autor.

Esta obra consta de un tomo de 160 páginas en 4.º, con grabados.—Su precio, 12 rs. vn.

Los suscritores de *El Occidente* que deseen adquirir estas interesantes obras, tendrán opción un 25 por 100 de rebaja en los precios que quedan establecidos.

Se suscribe a las tres obras en todas las principales librerías del reino y administraciones de librerías.

LECCIONES ORALES DE CLINICA QUIRURGICA dadas en el Hôtel-Dieu de París por el baron Dupuytren, cirujano en jefe.—Redactadas y publicadas por una sociedad de médicos, traducidas al castellano de la última edición, con anotaciones y su correspondiente juicio crítico, por varios profesores en medicina y cirugía de esta corte.—Cuatro tomos en 8.º mayor.

El título de la obra y el nombre del autor dicen mas que todos los elogios que pudieran hacerse de ella. Las *Lecciones clínicas* del hombre que se ha elevado al primer rango de las celebridades contemporáneas no pueden menos de constituir un patrimonio del mayor número de cuestiones importantes en la cirugía; y la idea un cuerpo de doctrina modelo de práctica, fué sin duda un pensamiento feliz, y su ejecución por el editor francés ha hecho un servicio notable a la ciencia, a los discípulos y los prácticos. Aumentando a la traducción las anotaciones que exijan los adelantos posteriores a la referencia de países, climas, etc., servirá de pauta para consultar en el mayor número de casos.

Estos cuatro tomos que contienen los casos prácticos mas interesantes en la cirugía de los comprendidos en las *Lecciones* explicadas por el gran cirujano de la Francia, se hallan de venta en la librería de Tieso, calle de Carretas, núm. 41